

La inundación de Irapuato de 1973 desde la perspectiva del Diario del Bajío: ¿Causa natural o responsabilidad de algunos?

Durvin Tarik Flores Gallaga¹ y Miguel Ángel Guzmán López ²

¹Depto. Historia, Universidad de Guanajuato.

durvinbeckham10@hotmail.com

²Depto. Historia, Universidad de Guanajuato.

miguelguzman@ugto.mx

RESUMEN

El propósito del artículo es analizar la forma en el que el periódico *Guanajuato –Diario del Bajío–* fue comunicando la noticia de la inundación de Irapuato de 1973. Encontramos que fue haciendo una descripción detallada; desde los días previos del acontecimiento, hasta las consecuencias del mismo. Revisando el discurso podemos darnos cuenta que, aunque las condiciones climáticas eran desfavorables, se anunció a los ciudadanos, por reportes de las autoridades civiles y militares, que todo estaba bajo control, y que la presa del Conejo y los ríos (Silao y Guanajuato) no eran amenaza para la ciudad; pudiendo haber alertado a la población, la cual hubiera tenido tiempo de resguardarse. Sin embargo, el Diario deslindó de toda responsabilidad a las autoridades.

Palabras Clave

Irapuato, Inundación, Guanajuato –Diario del Bajío–, Discurso, Autoridades,

1 Licenciatura en Historia, Universidad de Guanajuato, Campus Guanajuato. Terán #275, Zona Centro, C.P: 36513, Guanajuato, Irapuato, Teléfono (462) 135 6593, Celular (462) 484 5447

2 Miguel Ángel Guzmán López, Universidad de Guanajuato, Division de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Historia, Hnda. San Nicolás de los Agustinos #33, Fracc. Ex Hnda de Sta. Teresa, CP 36250, Guanajuato, Gto., Tel. 4731086015, miguelguzman@ugto.mx

INTRODUCCIÓN

Cuando nos referimos a la inundación de alguna región o municipio, mediante el desbordamiento de presas o ríos, y si uno se preguntara cuáles fueron las razones que provocaron dicho acontecimiento; lo más lógico pensar es que las causas fueron naturales.

En lo que se refiere a la inundación que sucedió el 18 de agosto de 1973 en la ciudad de Irapuato, cuando reventó la presa del Conejo y derramó sus 42 millones de metros cúbicos en toda la localidad, provocando así que muchas personas murieran ahogadas, significando la destrucción de muchas casas (la gran mayoría construidas con adobe), al igual que la pérdida de infinidad de comercios y muchas hectáreas de cultivo; pues en algunos lugares el agua rebasó los tres metros de altura. Existen diferentes versiones: la oficial y la que se manejó entre los dicéres de la gente.

En el periódico *Guanajuato –Diario del Bajío–*, quien también sufrió los embates de la tragedia al interior de sus instalaciones, podemos observar, en las noticias que fue publicando día con día a través de sus desplegados, que fue dando información pormenorizada de las circunstancias en que se encontraban las presas cercanas a Irapuato, al igual que mencionaba a las autoridades que estaban al pendiente de la situación, quienes constantemente fueron dando reporte de lo acontecido; así como también hace una descripción detallada de las consecuencias del desastre.

Al investigar en el diario, podemos darnos cuenta que la época de lluvias de ese año fue muy fuerte, así mismo lo señala el cronista de la ciudad, Xavier Martín Ruiz, en su libro *La ciudad sacrificada*, que “a punto de morir la primavera (...), el 21 de junio [de 1973] (...) llegaron las lluvias (...) este año fue brutal, (...) [y en] el mes de agosto (...) nos cayó más lluvia que en la suma de los meses de agosto, los más llovederos de los últimos diez años” (MARTÍN RUIZ, 2004, pág. 11 y 12), eso provocó el aumento del nivel del agua en algunas presas y ríos aledaños al municipio; obligando a que las autoridades civiles y militares se enfocaran en vigilar las zonas de mayor emergencia.

En los medios (periódico y radio) se anunciaba a los ciudadanos que todo estaba bajo control, esto mismo lo señala Paco Ignacio Taibo II, en un capítulo que le dedica a la inundación de su libro *Irapuato mi amor*, “unas horas antes el presidente municipal había hablado por la radio llamando a la calma, nada iba a pasar, sólo eran rumores lo de que podía haber una inundación. El jefe de la zona militar lo confirmó. Todas las autoridades habían jurado que las lluvias no harían mayor daño, que todo estaba en calma. (...)” (TAIBO II, 2011, pág. 28), cosa totalmente falsa; esto hace alusión a lo que dice uno de los teóricos de los medios masivos de comunicación con respecto a los mismos, Miquel Rodrigo Alsina en *La construcción de la noticia* que “una primera característica de los medios de comunicación es que éstos construyen una representación de la realidad a la que aluden. Sin embargo, esa realidad que refieren “es una realidad compleja, diversa y cambiante; es una realidad social poliédrica de la que sólo damos cuenta de algunas de sus caras” (RODRIGO ALSINA, 2005, pág. 47).

Las autoridades pudieron haber alertado a la ciudadanía, la cual hubiera tenido tiempo de prevenirse; sin embargo, no lo hicieron, y ante su negligencia “en las calles se hablaba de linchar al presidente municipal y al comandante de la zona militar” (TAIBO II, 2011, pág. 29); después de un mes de la desgracia, ya que por el daño sufrido en los interiores de las máquinas de imprenta el periódico Guanajuato tuvo que parar, él mismo deslindó de toda responsabilidad a las autoridades en turno, y al contrario alabó la labor que realizaron en pro de los damnificados. Esto nos muestra la tendencia oficialista que tenía el periódico, justo como comentan Vicente Leñero y Carlos Marín en el *Manual de periodismo* que “la característica esencial de este género es que resume la posición doctrinaria o política de cada empresa informativa frente a los hechos de interés colectivo” (LEÑERO, 1986, pág. 45).

Este trabajo no trata de buscar ni señalar culpables con respecto a la inundación acaecida en Irapuato, pero si hacer un análisis exhaustivo sobre la postura del Diario del Bajío y cómo trata de limpiar la imagen de las autoridades del municipio, ante la pretensiones que tenía la gente. Si bien es cierto un desastre natural es difícil evitar; cuando se sabe que se puede presentar, lo menos que se debe hacer es alertar a la población.

Aún en la sociedad de Irapuato se siguen manejando muchas versiones sobre lo sucedido, la idea que más pesa es que la inundación pudo haberse evitado, pero no lo hicieron las autoridades, para no afectar los cultivos de una persona allegada al gobierno municipal (Melgarejo, 2014)¹

Métodos y materiales

Para este 2º Encuentro de Jóvenes Investigadores se realizaron las siguientes actividades: el material en el cual nos hemos basado para realizar esta investigación ha sido el periódico *Guanajuato –Diario del Bajío–* del II semestre de 1973 y I semestre de 1974; cuyo análisis es un trabajo de archivo que se realizó en el Archivo

¹ Entrevista realizada a la señora María Antonieta Valtierra Melgarejo, por Durvin Tarik Flores Gallaga, en su casa, ubicada en la calle Vallarta #595 del barrio de san Cayetano, en la ciudad de Irapuato, Gto., 30 de junio del 2014. Laboratorio de Historia Oral, Universidad de Guanajuato.

General del Gobierno del Estado de Guanajuato, el cual se encuentra en la capital del estado. Se hizo una búsqueda y por consiguiente la lectura de bibliografía que habla sobre teoría del discurso periodístico y lo que se ha escrito sobre el acontecimiento. Se llevaron a cabo entrevistas realizadas a personas que les tocó sufrir la tragedia, las cuales formaron parte del proceso de reconstrucción de la ciudad o de algún comité en favor de los damnificados, para hacer una confrontación sobre la información oficial y la experiencia de la gente.

RESULTADOS

El periódico comenzó a manejar la noticia a partir del día 15 de agosto de 1973, es decir, 3 días antes de la inundación, ensalzando la labor de las autoridades con respecto a la situación que se vivió por las inclemencias del tiempo, y que a su vez esto provocó que subiera el nivel de agua de la presa del Conejo y los ríos Guanajuato y Silao:

“(…). Encomiable actitud han observado el Ejército Nacional y las autoridades civiles en la presente temporada de lluvias, que en año actual han sido nutridas y persistentes. El esfuerzo en conjunto de uno y otras y la destacada actuación del comandante de la XVI Zona Militar, divisionario Félix Galván López, quien personalmente ha estado observando los avances de las corrientes de los ríos que cruzan la Entidad, (...). Por lo que respecta al municipio de Irapuato, ha habido una vigilancia constante y efectiva en los puntos del Río Guanajuato (...), y hasta el momento podemos decir que sólo se han registrado amagos de inundación.” (CALDERON, 1973, pág. 1).

Aquí podemos observar que las condiciones climatológicas estaban provocando un aumento en el nivel del agua de la presa y de los ríos, esto también se daba por “(…), la gran caída de agua proveniente de las Sierras de Guanajuato y Comanja [que] engordaron los ríos, sobre todo al de Silao (...)” (MARTIN RUIZ, 2004, pág. 13). Pero también señala Martín Ruiz que desde el 13 del mismo mes el río Guanajuato había reventado un bordo a la altura del cerro de la Garrida, motivando a que “(…) la Zona Militar con base en mi ciudad, en concurso con Recursos Hidráulicos se avocaron a resolver el problema: levantaron un talud para reparar el bordo roto y reforzaron con costalera su parte baja, (...), esa maniobra obligó a que cerraran las compuestas del río Guanajuato y abrieran las del canal de Tepalcates para vaciar el contenido del río sobre la presa del Conejo (...)” (MARTIN RUIZ, 2004, pág. 12).

Al revisar este primer momento, nos hacen ver que las circunstancias naturales estaba provocando un escenario espinoso para las autoridades que luchaban contra corriente para impedir que la ciudad padeciera una terrible desgracia.

Para el día 16 encabezaba:

“Los torrenciales aguaceros en La Sierra de Guanajuato han puesto en peligro de inundación a esta ciudad. Ayer se registraron desbordamientos en terrenos agrícolas del municipio de Irapuato, pero de poca importancia, afortunadamente. Las abundantes lluvias que siguen cayendo en esta ciudad y en amplia zona del Bajío, establecieron nuevamente la inquietud de la población irapuatense desde la madrugada de ayer, al

tenerse conocimiento de que las aguas del Río Guanajuato se hallaban a punto de salirse de su cauce, incapaz ya de contenerlas (...). Como de costumbre, el comandante de la XVI Zona Militar, divisionario Félix Galván López hizo acto de presencia en el lugar que indicamos, listo para intervenir con los contingentes a sus órdenes. Se considera que el momento de peligro para esta ciudad ha pasado ya, pero se continúa con la vigilancia civil y militar (...)." (CALDERÓN, 1973, pág. 1 y 4).

Podemos observar que en los tres primeros párrafos el Diario señala el peligro latente en que se encuentra la ciudad por las inclemencias del tiempo y esto puede provocar el desbordamiento de un río, sin embargo, lo que sigue, nos da a entender que no hay porque preocuparse, ya que hay personal capacitado que se está haciendo cargo de la zona, y los informes que envía, reportan fuera de peligro a la ciudad.

Para el día 17 del corriente mes, ya se tenía noticia de que "(...) todo el caudal de las presas reventadas (...): Santa Ana del Conde, la Sandía y la Sardina (...) [vertieron] sus aguas a la ya aumentada en capacidad presa (...) de la Gavia." (MARTIN RUIZ, 2004, pág. 13), inclusive el mismo periódico anunciaba, para ese día, que

"varias zonas rurales de este municipio [Irapuato] han sufrido inundaciones durante las últimas veinticuatro horas. La inmediata intervención y ayuda de las autoridades civiles y militares ha aliviado la situación, aunque registrándose lamentables pérdidas materiales (...). En el fraccionamiento de Española también se han registrado desbordamientos del río [Silao], debido al caudal desalojado de la Presa del Conejo bajo el control de Recursos Hidráulicos. Se confía que en un lapso no mayor de 48 horas se habrá restablecido la normalidad, (...)" (CALDERON, 1973, pág. 1 y 4).



Fraccionamiento Española, Diario del Bajío, 1973.

Esta imagen viene impresa en el mismo periódico del día 17, mostrando la situación que estaban padeciendo los habitantes del fraccionamiento Española, ubicada al norte de la ciudad; podemos percatarnos que el agua ya les llegaba a las rodillas, sin embargo, las autoridades seguían informando, vía periódico, que todo volvería a su normalidad.

Ya para el día 18, el encabezado del periódico se mostró optimista, de acuerdo a los datos que proporcionaron las autoridades:

"Se normaliza la situación y renace la confianza de la ciudadanía irapuatense al cesar las lluvias (...). A grandes razgos la situación que se observa aquí es la siguiente, conforme a los datos relativos que se sirvió proporcionarlos la tarde de ayer el Comandante de la XVI Zona Militar, (...) Félix Galván López, unos cuantos minutos después de haber descendido de un avión desde el que observó las condiciones que guardaban las presas de La Gavia y La Llave, del municipio de Romita, y la del Conejo en terrenos de Arandas. El primer vaso de captación o sea de la Presa de La Gavia, el de menor capacidad, registró dos grandes roturas por las que escapó el agua que contenía y que siguió su curso hasta incorporarse al caudal de la Presa de La Llave. En ésta se practicaron por elementos de Recursos Hidráulicos dos grandes aberturas al considerarse que sus bordos estaban por derrumbarse, lo que habría dado lugar al escape de tremendo torrente que al llegar a la

Presa del Conejo habría puesto en grave peligro su cortina, con todas sus graves consecuencias para la ciudad y el municipio de Irapuato (...)." (CALDERON, 1973, pág. 1.)

Pero la realidad sería totalmente diferente, "a las 15:00 horas, (tres de la tarde), las aguas ya habían tomado una fuerza inusitada, y llevaban en su corriente todo lo que arrastraban a su paso; comestibles sacados de las tiendas de autoservicios y mercados, muebles de casa habitación que no resistieron la tremenda fuerza de las aguas, (...), y lo más lamentable; (...) personas ahogadas (...)" (MATA TORRES, 1999, pág. 6).

Un mes después de la inundación, el 20 de septiembre, cuando aún se seguían señalando culpables entre la gente del municipio de Irapuato, y ya restableciendo sus actividades el Diario del Bajío, señala que:

"Causó más daños a la ciudad no dar salida inmediata a las aguas, que la misma inundación. La responsabilidad del desastre corresponde a los técnicos de Recursos Hidráulicos y no a las Autoridades Civiles y Militares. (...) estimamos oportuno hacer un somero análisis sobre el origen de la catástrofe y de sus desastrosos efectos en la economía local y en la vida de una laboriosa población de doscientas mil almas. Una serie de circunstancias propició la rotura del bordo de contención de la Presa del Conejo, (...). Desde temprana hora se informó que se había desbordado dicha presa y que venían hacia Irapuato sus caudalosas aguas (...). Debemos reconocer una falta de la que todos somos culpables. Cuando se supo que las aguas de la Presa del Conejo se habían desbordado –y eso lo conocíamos nosotros a las siete horas de ese fatídico sábado, por aviso telefónico del Presidente Municipal- la noticia no causó inquietud; se pensó que en la ciudad el líquido no alcanzaría un nivel superior al medio metro y todos nos sentimos realmente tranquilos. Hubo tiempo suficiente para poner a salvo equipos, maquinaria, menaje de casa, archivos, documentos, ropas, artículos diversos, etc... pero menospreciamos el peligro y ahora sufrimos las consecuencias (...). Se ha culpado tanto subrepticia como abiertamente a las autoridades civiles y militares locales, (...) y aún han circulado en forma clandestina hojas alusivas en que se señala al Presidente Municipal y al Comandante (...). El control de la situación lo tenían los técnicos de Recursos Hidráulicos, (...)" (CALDERON, 1973, pág. 1 y 4).

CONCLUSIONES

El periódico desde días antes anunció que las inclemencias del tiempo eran desfavorables, que se presentaron algunas complicaciones en las crecientes de los ríos, Silao y Guanajuato, que abrazan a la ciudad de Irapuato, y las Autoridades Civiles y Militares, con sus respectivos representantes, realizaron labores encomiables.

Conforme se pasó de un día a otro, el peligro fue más latente al saber que las presas contiguas al a del Conejo se fueron reventando, sin embargo se siguió diciendo que todo estaba bajo control y para nada se alertó a la población.

El Diario, en las 4 referencias que se hacen, hace ver que el que comandó las actividades de protección y de dar constantemente los informes fue el General Félix Galván, quien también en un momento sobrevoló la zona para considerar el estado en el que se encontraban las presas, cosa que, si él daba informes, él mismo era responsable de alertar a la población vía medios de comunicación.

Al tener en cuenta los rumores que circulaban, el Diario del Bajío, publicó un análisis de las circunstancias que provocaron la inundación, y responsabilizó a los técnicos de Recursos Hidráulicos, e incluso asevera que el Presidente Municipal desde temprana hora alertó a la población, cosa que en entrevistas realizadas a la

gente, dicen lo contrario, que los medios anunciaban que no pasaba nada, si había un desborde, a lo mucho subiría al ras de la banqueta.

REFERENCIAS

Bibliografía

Leñero, V. & Marín, C. (1986). Manual de periodismo. México: Grijalbo.

MARTÍN RUIZ, X. (2004). *La ciudad sacrificada*, Irapuato, Gto., México: Improsa S.A. de C.V.

Rodrigo, M. (2005). *La construcción de la noticia. Nueva edición revisada y ampliada*. Barcelona: Paidós Comunicación.

TAIBO II, P. (2011). *Irapuato mi amor*, México, DF., Fracción Parlamentaria PRD.

Hemerografía

GUANAJUATO –Diario del Bajío–, (1973 –II Semestre). Irapuato, Año XLI, Número 11,397-11,401.

MATA TORRES, R. (1999). El Heraldo, Irapuato, pág. 6.

Orales

VALTIERRA MELGAREJO, M. (2014). Entrevista realizada por Durvin Tarik Flores Gallaga, Irapuato, Gto., 30 de junio. Laboratorio de Historia Oral, Universidad de Guanajuato.